

Brisa Rosiles

Soledad CA, USA

14 Dec. 2022

Dear Jade,

Hola, espero que te encuentres bien, han pasado muchas cosas desde la última carta que te escribí. Para empezar, este ha sido uno de los semestres más reflexivos que he experimentado en mi jornada académica. Creo que no soy la misma persona de la última carta que te escribí. Recuerdo que te conté cómo sabía de algunos problemas sociales y estaba más activa en esos círculos, pero ahora estoy más informada acerca de otros tipos de problemas sociales y he escuchado las voces de las personas que sufren esos problemas. Esto sucedió porque en mis clases tuve acceso a dicha información y testimonios, a veces provenientes de mis compañeres, a veces provenientes de las personas que se beneficiaron de mi servicio, a veces del material que leíamos para la clase. Creo que una de las cosas que aprendí qué más se va a quedar conmigo es a no esperar a recibir esta información, sino que yo debo de buscarla. “Yo debo salir a observar, preguntar y escuchar. Ese es mi deber como una persona profesional”. Entonces, no porque el semestre acabó significa que no me voy a seguir informando y hablando sobre estos problemas. Siento que eso va a ser un proceso que se va a seguir repitiendo en el futuro.

Gracias a las clases que tomé y a los profesores que tuve siento que he aprendido más sobre problemas que afectan mi comunidad, problemas que antes no les había puesto mucha atención porque no me afectaba directamente hablando desde mi privilegio. Uno de ellos es la discriminación por edad. “Como soy una persona joven que creció con la tecnología, no me

había puesto a pensar que hay muchas personas que no saben usar una computadora o un celular; que no tuvieron la oportunidad de explorarlos o simplemente no tenían el tiempo ni los medios para hacerlo”. Esta forma de pensar que yo tenía, como ya te lo había contado, viene de que yo siempre tuve acceso a estos recursos y creía que para otras personas era lo mismo. Creo que ahora estoy más dispuesta a escuchar los problemas de otros y darles un espacio donde puedan expresarlos para ver cómo puedo ayudarlos con mis habilidades y conocimientos. ¿Recuerdas que antes te dije que evito la confrontación a la hora de expresar mis inconformidades? Creo que eso cambiará ahora que termine mi clase de Service Learning. Puedo decir que gané mucha seguridad para hablar de problemas sociales que afectan a mi comunidad y a mis identidades porque “me di cuenta de lo que sucede cuando yo me quedo callada, no arreglo nada.” Y ese no hacer nada hace que los problemas se mantengan activos porque eso conecta el ciclo que perpetúa los sistemas de opresión. Es algo que aprendí en mi servicio en las clases de ciudadanía. Con el tiempo entendí que una de las metas para que las personas pasen su examen de ciudadanía es que puedan votar. La comunidad Latinx está creciendo mucho en los Estados Unidos, pero son unos cuantos los que pueden ejercer su voto y hacer cambios positivos en las leyes que nos afectan, principalmente a todos aquellos cuyo estatus legal no es favorable. Estos estudiantes que obtienen su ciudadanía tienen la oportunidad de abogar por un servicio médico más accesible y una mejora de calidad de la educación a través de una boleta. Cambios que son muy necesarios y que se pueden lograr aumentando los números de voces latines. Así pude ver que si se pueden atacar estos sistemas de opresión de muchas formas, no solo directamente. En el futuro voy “si yo voy a ser maestra, va a ser mi responsabilidad educar a las nuevas generaciones en cuanto a estos temas” y esa sería mi forma de atacar a los sistemas de opresión.

Cuando te escribí la carta anterior, una de las preguntas que me tuve que hacer a mi misma era que tanto me involucró yo en el cambio social. Recuerdo que en ese entonces me habia dado un número bajo porque me había estado enfocando en mí y en mis problemas como mujer y persona queer, pero después de mi servicio puedo darme un número más alto porque, como ya te lo mencioné antes, ahora sé cómo abogar por otros problemas sociales y provocar cambios. Todo eso fue posible a que estuve en contacto con personas de diversos contextos. En mis clases de ciudadanía en español me encontré con adultos que no sabían leer ni escribir y yo llegué al programa asumiendo que si lo hacían. Lo bueno fue que al observar y escuchar pude detectar ese problema mío y resolverlo en cuanto lo noté. “No me gustaría hablar de otras personas, pero una de mis compañeras voluntarias en el servicio no se dio cuenta de las señales que nos daban nuestros estudiantes para no decir en voz alta que no sabían leer y obligó a una de estas personas a hacerlo. Me sentí un poco impotente en ese momento porque ella no estaba atenta cuando otras personas se lo habían hecho saber discretamente”. Esa interacción se quedó conmigo como un ejemplo de lo que no debería hacer en una clase, ignorar las señales de los estudiantes y exponer sus inseguridades de esa forma.

Recuerdo que en mi otra carta te hablé sobre lo que pensaba acerca del bilingüismo y los índices de pobreza en el país. Quisiera contarte que si cambio mi perspectiva sobre la necesidad de tomar en cuenta los idiomas que se hablan además del inglés y también sobre qué tanto puedo hacer para cambiar los índices de pobreza. Anteriormente te había dicho que dudaba que varios idiomas pudieran coexistir políticamente en un país compartiendo el estatus oficial. Pero por lo que aprendí en mi clase sobre bilingüismo es que esa opinión mía eran comentarios negativos internalizados y estaba basada en mi experiencia, pero no en la de las personas que han vivido por más tiempo aquí. Al mismo tiempo que escuchaba lo que comentaban mis compañeros sobre

sus sitios de servicio y hacía mis tareas para esa clase, me di cuenta de la importancia de la educación bilingüe, especialmente aquí en California. Ahora sé que “el sistema educativo no está hecho para acomodar las necesidades de la comunidad latinx”; que durante mucho tiempo la función principal de este sistema ha sido que los alumnos se integren lo más pronto posible a la “cultura americana” y que asimilen el idioma sin importar que pierdan su identidad, cultura y lengua materna en el proceso. Pero gracias a todo lo que he aprendido, sé que es necesario dar a conocer todas las cosas positivas y beneficios que nos puede traer la educación bilingüe, además de que puede cambiar el futuro de las personas. Entonces, si la calidad de la educación que reciben las personas que se encuentran dentro de los índices de pobreza mejora tomando en cuenta sus contextos socioculturales se pueda generar un cambio pequeño en el sistema. Espero que cuando sea maestra pueda generar ese pequeño cambio, por el momento me gustaría conocer más formas en las que puedo ayudar para hacer eso posible.

Creo que ya te diste cuenta de lo mucho que me importan los problemas sociales ahora. También creo que ya te diste cuenta de que “trabajé mi inhabilidad de hablar y defender en lo que creo que es correcto”. Mi cambio viene de mi clase de Service Learning que me dio los recursos y oportunidades para reflexionar sobre mis responsabilidades como futura profesional. Se que “futura profesional” suena algo lejano por el momento, así que me gustaría empezar con cosas que puedo hacer en la universidad antes de graduarme. Por eso decidí postularme como presidente del club de español. Después de las discusiones en clase, se me ocurrió que podía usar ese espacio en el club para crear conciencia sobre estos problemas que afectan a la comunidad latinx y tengo planes de llevar a cabo foros donde podamos hablar sobre ellos y comenzar esos pequeños cambios que se necesitan. Así es como espero comenzar esta nueva faceta de mi vida.

Espero que las cosas salgan bien y pueda continuar creando esos espacios de expresión seguros con un propósito.

Siento que ya te repetí muchas veces la importancia de la educación y su relación con los idiomas. Pero es algo en lo que siempre debemos tomar en cuenta cuando pensamos en cambios sociales aplicados. “Desde niña, mi mamá me ha repetido lo necesario que es ir a la escuela y aprender para estar más preparado para enfrentar los problemas de la vida” pero hasta el momento no había pensado en todos aquellos que no tuvieron o tienen el mismo acceso a la educación y los recursos que el que yo tengo. Entonces, una de mis metas es buscar soluciones hacia la accesibilidad y motivación, porque uno de los problemas que noté que comentaban mis compañeras era la falta de interés por la educación de parte de los estudiantes. Creo que ese va a ser uno de los retos más grandes, pero estoy dispuesta a hacer todo lo posible por mejorar las cosas.

Lo más significativo que aprendí en mi curso, es a escuchar y ser más empática, además de respetuosa de las opiniones de los demás. Como ya te lo había mencionado, es lo más valioso que se queda conmigo después de todas las experiencias que tuve este semestre.

Esto sería todo lo que tengo para contarte. Espero escuchar de ti pronto y me da gusto que te hayas tomado el tiempo de leerme. Gracias por acompañarme en esta jornada reflexiva.

Hasta pronto.

Love,

Brisa.